



3. Xenofobia y crisis de asilo en la Unión Europea

Mujeres, migración, racismo

Malin Björk y Nazanin Sepehri

Después de lo sucedido en Nochevieja en Colonia, no es sorprendente para las feministas ver hoy a la derecha, desde la moderada hasta la extrema, que de repente coincidan en “defender a las mujeres”. El nexo, que es “migración, sexismo, racismo”, rara vez es tan visible como en estos debates. Detrás de una supuesta protección hacia las mujeres se encuentra el objetivo real del cierre de las fronteras.

El uso de cuerpos de mujeres es, tanto históricamente como en la actualidad, una herramienta política muy popular. Durante el colonialismo europeo, los colonialistas usaban la narrativa de “salvar a las mujeres de los hombres salvajes” como un argumento para legitimar sus ocupaciones coloniales. De hecho, hemos escuchado estos argumentos también más recientemente desde los Estados Unidos cuando se trataba de ocupar un

“... la residencia de una mujer nunca debe depender de su cónyuge, ya que las deja en extrema vulnerabilidad. ”

país para “salvar a las mujeres en Afganistán”, o la obsesión francesa de prohibir el velo a las mujeres.

Por supuesto, estas sociedades patriarcales no valoran a las mujeres. Las vidas de las mujeres no son una prioridad política, y nunca lo han sido en el imperio europeo —y por supuesto menos aún en su política exterior—. En cambio, se trata de

otra forma de violencia contra las mujeres: el uso de nuestros cuerpos con el fin de legitimar “otras” violencias, ya sea en forma de bombas o mediante leyes que nos dicen cómo vestir, o fronteras cada vez más cerradas.

Porque ¿quién está pagando el precio más alto por la política de fronteras cerradas en esta Europa fortaleza? Como dicen todos los estudios internacionales: las mujeres. Por ejemplo, un informe de Amnistía Internacional advierte sobre la vulnerabilidad de mujeres migrantes al cruzar las fronteras, incluyendo también el interior de Europa. Las mujeres se ven amenazadas y sometidas a violencia sexual por parte de la policía de fronteras, por contrabandistas, y por los propios migrantes, mientras huyen a través de Europa. Los hombres usan la vulnerabilidad de las mujeres para la violencia sexual, y quizás sea ésta la violencia más habitual de entre todas las otras violencias a las que se enfrentan las migrantes. Esa es la realidad que la derecha, defensora de la Europa fortaleza, está creando, mientras afirman que se preocupan por los derechos y la seguridad de las mujeres.

Por suerte, las feministas de la izquierda tenemos nuestra propia política y está ganando terreno. En el Parlamento Europeo hemos conseguido, junto con una alianza con los socialdemócratas, verdes y liberales, aprobar una resolución sobre las mujeres refugiadas y solicitantes de asilo. Se trata de una resolución lo suficientemente progresista como para que la derecha vote en contra o se abstenga.

El objetivo era examinar las políticas de refugiados y migración de la Unión Europea, en términos de su impacto sobre las mujeres migrantes, sugiriendo cómo deben cambiar estas políticas, con el objetivo de proteger a las mujeres. Hemos presionado, en primer lugar, para crear rutas legales en Europa, que entendemos como la forma más eficaz para aumentar la seguridad de las mujeres en el camino, y también como la única manera de defender el derecho a solicitar asilo, así como otros compromisos internacionales que tienen tanto la UE como sus Estados miembros.

También hemos presionado para la obtención de los permisos individuales de residencia para las mujeres. Esto significa que la residencia de una mujer nunca debe depender de su cónyuge, ya que las deja en extrema vulnerabilidad. Además, exigimos que los campos de refugiados y los centros de recepción sean seguros para las mujeres. Esto significa que todas las instalaciones deben

tener un aseo, ducha y dormitorios en instalaciones exclusivamente para las mujeres y los niños. La falta de estas medidas conduce a la violencia machista, como por desgracia se ha podido comprobar en demasiadas situaciones.

Por supuesto, también presionamos para acabar con el listado de “países seguros”, ya que estas listas son arbitrarias y violan el derecho de todos los individuos a una evaluación individual de sus condiciones de asilo. Apostamos por el cese de los centros de detención, por tratarse de lugares con altos niveles de traumas psicológicos y mentales para los migrantes, así como con un elevado número de casos de autolesionados. Básicamente, son prisiones para personas que no han cometido un crimen. Otro punto clave de la resolución es lo relativo a la reunificación familiar sin condicionantes económicos u otros requisitos, puesto que sin reagrupación familiar no puede haber integración. Si existen requisitos económicos para acceder a la reunificación familiar, niños y otros grupos vulnerables se ven obligados tomar rutas peligrosas, agravando el trauma y aumentando las muertes en la travesía. Por desgracia, no hemos encontrado suficiente apoyo político de los otros grupos políticos en el Parlamento Europeo para conseguir incluir estos puntos en la resolución. Esto es una muestra más del largo camino que nos queda por recorrer.

Otro aspecto que es fundamental señalar es el aumento de la violencia contra las personas que no son blancas en la Europa de hoy, y la falta de acción por parte de la policía y las autoridades ante esta violencia en aumento. Por ejemplo, en Suecia hemos visto linchamientos y *razzias* nocturnas para atacar a cualquier persona que no sea blanca, en Alemania las agresiones o ataques contra los refugiados han aumentado exponencialmente en el último año y por desgracia tendríamos numerosos ejemplos más, que demuestran que la amenaza de la violencia contra los migrantes no termina cuando llegan a su destino. No han llegado a una Europa segura.

La llamada “crisis de los refugiados” ha dejado dolorosamente claro no solo los límites de la solidaridad de este continente, sino también que la supremacía blanca y el sexismo aún son pilares de este continente y están más vigentes de lo que pensamos. Es hora de cambiar nuestra resistencia. Con el fin de hacer esto es necesario crear alianzas dentro y fuera de las estructuras parlamentarias, junto con los migrantes.

Malin Björk es europarlamentaria del Partido de Izquierda de Suecia y **Nazanin Sepehri** es activista antirracista y asesora del Partido de Izquierda de Suecia.

Traducción: Amelia Martínez Lobo.